

ARTICULISTA INVITADA

GUADALUPE
TADDEI ZAVALA*



La confianza en el INE se cimenta distrito tras distrito, casilla tras casilla y elección tras elección; por tanto, a quienes asuman nuevas responsabilidades corresponderá acreditarlas con actos

Una elección no comienza cuando se instala la primera casilla. Mucho antes, hay personas que preparan cada etapa, coordinan equipos, resuelven problemas y llevan las decisiones del Instituto Nacional Electoral a las entidades, los distritos, las secciones electorales, a cada rincón de este país. Ese trabajo cotidiano suele quedar fuera de la conversación pública, aunque de él depende que millones de ciudadanas y ciudadanos puedan votar con libertad.

México es de los pocos países en el mundo en donde las elecciones se hacen, de principio a fin, con la ciudadanía: por eso importan las recientes determinaciones que se han adoptado en el seno del Instituto Nacional Electoral.

En días pasados, el Consejo General designó a 384 personas que, en cada entidad federativa, tendrán la responsabilidad de conducir las actividades de los Consejos Locales y ser quienes hagan realidad los acuerdos, resoluciones, lineamientos y directrices que se aprueban en el máximo órgano de dirección.

Además de ello, el Instituto nombró a ocho Vocalías Ejecutivas de Juntas Locales que se suman a las ya designadas, resultado del Concurso Público 2026, quienes además de coordinar la estructura del INE en las entidades federativas, presidirán los Consejos Locales durante el Proceso Electoral Federal 2026-2027.

Con ambas determinaciones el INE, de la mano de la ciudadanía, empieza a identificar los lu-

Las elecciones se construyen en el territorio

Esa labor exige conocer las condiciones de cada comunidad y resolver asuntos muy concretos



SAMANTHA MARTÍNEZ

INE
Instituto Nacional Electoral

gares que albergarán las casillas, comienza a desplegar su estructura para encontrar a la ciudadanía que será funcionarios de casilla y realiza campañas de difusión para mantener actualizado el Padrón Electoral, entre muchas otras actividades.

Esto sólo deja en claro una sola cosa: las elecciones ocurren en el territorio, en los estados, los distritos, los municipios y las comunidades. Allí trabajan las Juntas Locales y Distritales; allí se prepara la instalación de casillas, se capacita y se atienden los desafíos que surgen en cada proceso. El Consejo General toma decisiones indispensables, pero su cumplimiento exige una estructura profesional capaz de aplicarlas.

Esa labor exige conocer las condiciones de cada comunidad y resolver asuntos muy concretos: cómo llegar a una localidad, dónde ubicar una casilla

accesible o cómo acercar la información a quienes la necesitan. La experiencia de nuestras Juntas permite reconocer esas necesidades y atenderlas desde la preparación de cada etapa. El derecho al voto debe poder ejercerse en las grandes ciudades y en las comunidades más apartadas, con el mismo cuidado y la misma responsabilidad.

También hay que reconocer lo que significa que una persona acepte dedicar su tiempo a organizar las elecciones de su comunidad. Detrás de esa decisión hay un compromiso que el Instituto tiene la obligación de acompañar con capacitación, orientación y respaldo. La participación ciudadana necesita condiciones para realizarse con certeza; necesita una institución que escuche y responda. Por eso, la cercanía de

nuestra estructura territorial es indispensable para que cada persona conozca su tarea y sepa que cuenta con el INE para cumplirla.

En este contexto es necesario decirlo: el INE se debe a la ciudadanía. Su responsabilidad es garantizar que cada persona pueda ejercer su voto libremente y que ese voto sea contado tal como fue expresado. En un proceso electoral habrá críticas y cuestionamientos; corresponde atenderlos con información, decisiones fundadas y trabajo que pueda verificarse.

La confianza en el INE se construye distrito tras distrito, casilla tras casilla y elección tras elección. A quienes asuman las nuevas responsabilidades les corresponderá acreditarla con sus actos. Al término del proceso, los



resultados de su trabajo deberán permitirnos rendir

buenas cuentas a la ciudadanía.

Cuando llegue la jornada electoral, muchas personas encontrarán en su casilla a una vecina, a un vecino, a alguien de su propia comunidad que habrá asumido la responsabilidad de recibir y contar los votos.

Allí se hará visible el esfuerzo de quienes prepararon la elección, muchas veces sin reconocimiento público. A todas esas personas les debemos gratitud y respaldo. Trabajamos para que cada ciudadana y ciudadano pueda volver a casa con la tranquilidad de haber decidido en libertad y con la confianza de que su decisión será respetada. ■

* CONSEJERA PRESIDENTA DEL
INSTITUTO NACIONAL ELECTORAL